

## SUPEREXPLOTACION Y SECTOR INFORMAL\*

### (Notas preliminares para un debate teórico)

Roberto LASERNA\*\*

RESUMEN: *Se presentan notas iniciales sobre la aparente contradicción entre el proceso de modernización de la economía y el crecimiento de amplios sectores urbanos cuya actividad y tamaño parecieran no corresponder al ritmo que impone ese proceso. Se hace referencia a la relación entre el desarrollo del capitalismo caracterizado como oligopólico y transnacionalizado y el ritmo, dimensiones y características de la urbanización.*

*Se explica la articulación mutuamente condicionante entre las actividades económicas de un amplio sector de la población y la producción industrial capitalista en la que la lógica de la acumulación imprime un sello particular al desarrollo de lo que se denomina sector informal o, dicho de otra manera, al modo de absorción de este sector de la población a la dinámica capitalista.*

\* Este artículo constituye un informe elaborado en el marco del proyecto de investigación sobre "El sector informal en la economía urbana de Lima Metropolitana" que se efectúa en el Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo (DESCO).

El autor, economista de nacionalidad boliviana, desea agradecer a Raúl Guerrero (director del proyecto) y Luis Olivera (miembro del equipo) por el estímulo de sus lecturas críticas a una primera versión del documento.

\*\* Investigador del Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo (DESCO), Lima, Perú.

### 1. Introducción

Entendemos que la preocupación inicial que motiva la investigación es la constatación empírica de un fenómeno social muy claramente perceptible, incluso visualmente, para quienes recorren una ciudad como Lima. Un fenómeno que se manifiesta en la aparente contradicción entre el proceso de modernización de la economía y el crecimiento de amplios sectores de la población urbana cuya actividad y tamaño parecen no corresponder al ritmo de ese proceso. En términos generales, este fenómeno hace referencia a la relación existente entre el desarrollo del capitalismo —industrial, oligopólico, transnacionalizado, etcétera—, y el ritmo, las dimensiones y las características de la urbanización. Implica, por tanto, “niveles” distintos de realidad (económica, sociológica, demográfica); razón por la cual resulta notoriamente dificultosa la tarea de precisar el objeto teórico a partir del cual pudiera explicarse el fenómeno.

Diversos autores conceptualizaron anteriormente esta problemática en términos de “marginalidad social”, planteando que la existencia de estos amplios grupos poblacionales era disfuncional (o, en el mejor de los casos, afuncional) al sistema económico global, pues se caracterizarían por su no integración al mismo. Actualmente, cuando ya está verificada la funcionalidad de estos sectores al proceso de desarrollo del capitalismo, o cuando se dispone por lo menos de indicios suficientes para sospechar su funcionalidad, se intenta construir una nueva conceptualización que privilegia, por contraste comparativo, las características de su organización económica sugiriendo que la misma se encuentra complejamente articulada al sistema económico dominante (formal), el cual se constituye, además, en el paradigma de comparación.

Esta descripción del panorama, siendo sucinta, es sin embargo suficiente para resaltar la necesidad de efectuar una problematización teórica que nos permita explorar estas posibles interpretaciones del fenómeno y, en nuestro caso concreto, verificar la pertinencia del conjunto de las hipótesis planteadas en el documento inicial del proyecto (como conjunto más que como hipótesis aisladas).

En esta perspectiva, la investigación sugiere:

- a) Que existe una articulación mutuamente condicionante (una relación dialéctica) entre las actividades económicas de este amplio sector de la población y la producción industrial capi-

talista y el funcionamiento del capitalismo como tal y en su especificidad;

- b) Que la dinámica global de la economía está regida por la lógica de la acumulación capitalista; y
- c) Que esta lógica de acumulación imprime un sello particular al desarrollo del denominado provisionalmente sector informal o, digámoslo así, al modo de absorción de este sector de la población a la dinámica capitalista.

Esto nos lleva a plantear la necesidad de centrar nuestra atención teórica inicial en dos ámbitos diferenciables pero complementarios; por un lado, el de la problemática de la explotación de la fuerza de trabajo, y por otro, el de la problemática de la sobrepoblación relativa (en adelante SPR).

### 2. La problemática de la explotación

Este tema nos remite, directamente, a la cuestión de la extracción (y expropiación) de valor en la economía.

Carlos Marx, en *El capital*, plantea la existencia de dos tipos de plusvalor, diferenciados por la modalidad de su crecimiento: el plusvalor absoluto y el plusvalor relativo.<sup>1</sup>

Recordemos que “si el plusvalor surge es únicamente en virtud de un excedente *cuantitativo* de trabajo” (p. 239) ya que “el proceso laboral” *prosigue más allá* del punto en que se ha reproducido y agregado al objeto de trabajo un simple *equivalente* por el valor de la fuerza de trabajo” (p. 252). Ello se debe a que “mediante la puesta en acción de la fuerza de trabajo (...) no sólo se reproduce su propio valor sino un valor excedente” al cual se denomina plusvalor (p. 252). Puesto que “el *valor de la fuerza de trabajo* es el *valor de los medios de subsistencia necesarios* para la conservación del poseedor de aquélla” y “se determina por el *tiempo de trabajo necesario* para [su] producción, y por tanto también para [su] repro-

<sup>1</sup> Las referencias bibliográficas mencionan únicamente el número de página del texto correspondiente. En las citas de Marx hemos utilizado la edición de *El capital* traducida por Pedro Scaron y publicada por Editorial Siglo XXI, de México (3ª edición); en las de Ruy Mauro Marini la 3ª edición (1977) de su *Dialéctica de la dependencia* realizada por Ediciones Era, de México.

ducción" (p. 207), entonces "la proporción 'tiempo de plustrabajo/ tiempo de trabajo necesario' determina la tasa de plusvalor" (p. 278).

Ahora bien, Marx denomina "*plusvalor absoluto* al producido mediante la *prolongación* de la jornada laboral; por el contrario, al que surge de la *reducción* del tiempo de trabajo necesario y del consiguiente cambio en la *proporción de magnitud* que media entre ambas partes componentes de la jornada laboral, lo denomino —dice— *plusvalor relativo*" (p. 398).

En consecuencia, el plusvalor absoluto, siendo el valor creado durante el tiempo de plustrabajo, tiene por tanto una relación muy directa con la jornada laboral, cuya prolongación implicaría un aumento de plusvalor en términos absolutos.

Por otro lado, el plusvalor relativo, siendo también aquel valor creado en el tiempo de plustrabajo, se diferencia del anterior porque su movimiento se origina no en la extensión de la jornada laboral, sino en el aumento de la capacidad productiva del trabajo, lo cual nos remite al nivel y el proceso de desarrollo de las fuerzas productivas.

De lo que se trata es de que éste redunde en un abaratamiento del valor de las mercancías, abatiendo, por esa vía, el valor de la fuerza de trabajo. La producción de plusvalor relativo implica, en consecuencia, un aumento del tiempo de plustrabajo por reducción del tiempo de trabajo necesario para reponer el valor de la fuerza de trabajo.

Las condiciones de producción de plusvalor relativo son descritas por Marx de la siguiente forma:

"para abatir el *valor de la fuerza de trabajo*, el *acrecentamiento de la fuerza productiva* tiene que hacer presa (a) en los ramos industriales cuyos productos determinan el valor de la fuerza de trabajo, y que por tanto pertenecen al ámbito de los medios de subsistencia habituales o que pueden sustituirlos" (383); y (b) "en aquellas industrias que suministran los elementos materiales del capital *constante*, los medios de trabajo y el material de trabajo para la producción de los medios de subsistencia imprescindibles". (383).

En resumen, la producción de plusvalor relativo tiene que ver con la reducción del tiempo de trabajo necesario por aumento de su capacidad productiva, y ello implica reducción del *valor* de la fuerza de trabajo, esto es, del costo de reposición de la fuerza de trabajo.<sup>2</sup>

<sup>2</sup> Antes de proseguir, quisiéramos recordar que hay una cierta falta de precisión semántica en la utilización de estos conceptos. Los adjetivos abso-

En torno a esta conceptualización, Marx teje un conjunto de supuestos y condiciones que en esta revisión no podemos dejar de lado.

El primero de ellos, y a nuestro juicio el más importante, es reiteradamente recordado por Marx cuando afirma que "las mercancías, y por tanto también la fuerza de trabajo, se compran y venden a su *valor pleno*" (p. 381). Dicho en otras palabras este supuesto quedaría expresado como que "el salario no ha de descender por debajo del valor de la fuerza de trabajo" (p. 620) o, finalmente, "que el *precio de la fuerza de trabajo*, aunque ocasionalmente suba *por encima* de su valor, nunca descende *por debajo* del mismo" (p. 630).

Planteado este supuesto, Marx describe las condiciones a partir de las cuales construye sus conceptos. Así, afirma que "la causa de que el *tiempo de trabajo necesario* para la producción de la fuerza de trabajo, o la reproducción de su valor decrezca, no puede ser que el salario del obrero disminuya *por debajo* del valor de su fuerza de trabajo, sino tan sólo que *este valor mismo disminuya*", y "ello es imposible [...] si no se opera un aumento en la fuerza productiva del trabajo" y para ello debe darse "una *alteración* en sus medios de trabajo o en sus métodos de trabajo o en ambos a la vez", de modo que "para aumentar la *fuerza productiva del trabajo*, abatir el *valor de la fuerza de trabajo* por medio del aumento de la fuerza productiva del trabajo y *abatir* así la parte de la jornada laboral necesaria para la reproducción de dicho valor, el capital tiene que revolucio-

luto y relativo no hacen referencia al plusvalor como sustantivo, sino al *proceso* mediante el cual éste se acrecienta, siendo el *predominio* de una u otra modalidad de producción de plusvalor el que define el uso de uno u otro adjetivo. Esto tiene, además, implicaciones con la caracterización del capitalismo (cuya esencia no es la producción de mercancías sino la producción de plusvalor) (ver p. 616), puesto que la producción de plusvalor en su modalidad absoluta presupone únicamente la "subsunción formal del trabajo en el capital", siendo ésta "la forma general adecuada de la producción capitalista"; en tanto que la producción de plusvalor en su modalidad relativa supone "un modo de producción específicamente capitalista" en el que la subsunción del trabajo en el capital ya no es meramente formal sino real (Cfr., pp. 617 y 618). La adjetivación (de absoluto o relativo) no hace referencia, pues, al plusvalor como tal, sino a su *movimiento*, esto es, a la dinámica de su producción en la cual predominará una u otra modalidad de crecimiento (o esfuerzos de crecimiento).

El crecimiento *absoluto* del tiempo del plustrabajo (prolongación de la jornada laboral), o el aumento *relativo* del mismo (reducción del tiempo de trabajo necesario por aumento en la capacidad productiva del trabajo).

nar las condiciones técnicas y sociales del proceso de trabajo" (p. 381).

El supuesto básico y las condiciones planteadas por Marx en torno a su conceptualización, nos sugieren algunas preguntas de reflexión:

1. ¿Cuál es la validez definitoria del supuesto? Existiendo la posibilidad de que puedan alcanzarse los mismos resultados mediante la reducción del salario del obrero por debajo del valor de su fuerza de trabajo, operándose una reproducción insuficiente de la misma como Marx mismo lo admite (p. 381), ¿cómo se conceptualiza esta modalidad que difiere de las dos anteriormente especificadas? Más aún, en caso de que predominara esta modalidad de explotación, ¿qué implicaciones tiene para la caracterización del capitalismo?

2. ¿Cuál sería el significado teórico y práctico de una reducción del valor de la fuerza de trabajo sin una "revolución en las condiciones técnicas y sociales del proceso de trabajo" y sin un "acrecientamiento de la fuerza productiva en los ramos industriales cuyos productos determinan el valor de la fuerza de trabajo"?

A partir de estas dos preguntas, que a su vez plantean dos hipótesis de trabajo que podrían ser empíricamente acometidas, podemos intentar algunas reflexiones teóricas significativas. La primera de ellas es que, de verificarse la inequivalencia entre salarios y valor de la fuerza de trabajo, estaríamos frente a una forma de explotación particular cuya conceptualización escapa a los planteamientos marxianos referidos a las modalidades de expansión del plusvalor. En este caso, el trabajador sufriría no sólo la expropiación del plusvalor que genera en el tiempo de plustrabajo, sino que sufriría también la *expropiación de parte del valor de su fuerza de trabajo*, es decir, de parte de lo necesario para cubrir el costo de reposición de su fuerza de trabajo.

Ruy Mauro Marini, en *Dialéctica de la dependencia*, plantea que se conceptualice como superexplotación del trabajo a la situación en la cual éste se encuentra remunerado por debajo de su valor (Cf. p. 42). Coincidiendo con él, planteamos sin embargo nuestra divergencia con la amplitud asignada en términos de "mecanismos" a este concepto. En el texto citado, Marini identifica tres mecanismos de compensación a la pérdida de plusvalía derivada del intercambio desigual (éste es el origen de su preocupación): 1) "el aumento de la intensidad del trabajo (...) logrado a través de una mayor explotación del trabajador y no del incremento de su capa-

cidad productiva"; 2) "la prolongación de la jornada de trabajo, es decir, del aumento de la plusvalía absoluta en su forma clásica"; y 3) el "procedimiento que consiste en reducir el consumo del obrero más allá de su límite normal" (p. 38).

Como se ve, el primer "mecanismo" ha sido considerado ya en el concepto de producción relativa de plusvalor;<sup>3</sup> el segundo —Marini mismo lo reconoce—, corresponde a la producción absoluta de plusvalor; pero el tercero es un "mecanismo" no contemplado en los dos conceptos anteriores. Consideramos que la superexplotación del trabajo tiene que ver específicamente con este mecanismo, y proponemos restringir a él su utilización.

El problema implícito en el planteamiento de Marini, es sin embargo, de otra índole. Pensamos que al haberse situado él en la perspectiva global de explicar la "dialéctica de la dependencia" su interés más que el de construir un concepto se dirige hacia la caracterización de un complejo de situaciones combinadas en el que, a su juicio, resalta o predomina la modalidad de superexplotación. Así, del mismo modo que en la "forma general adecuada del capitalismo" la modalidad predominante de generación de plusvalor sería la denominada absoluta, y en la "forma específica del capitalismo" lo sería la relativa, podría plantearse —y es lo que creemos que hace Marini— que en la forma "dependiente" del capitalismo la modalidad predominante de movimiento de la tasa de explotación sería la que denomina "superexplotación", caracterizada por la retribución del trabajo a niveles inferiores a su valor.

Esto es, ciertamente, discutible, en la medida en que lo es, referida a esta problemática, la categoría de "predominancia". En tér-

<sup>3</sup> Negar la vinculación de este mecanismo con la expansión *relativa* de plusvalor en su forma "clásica" es permanecer atrapado en la poco frecuente subjetividad de Marini. La "mayor explotación" a que se refiere el autor en la cita tiene un cariz subjetivo, pues si entendemos que la tasa de explotación corresponde directamente a la tasa de plusvalor, entonces todo aumento en la capacidad productiva conducente a elevar la tasa de plusvalor implicará una "mayor explotación". Además, ¿acaso puede darse un "aumento de la intensidad de trabajo" sin que ello represente un "incremento de su capacidad productiva" y por ende permita una "mayor explotación"?

Probablemente a lo que el autor se refiere en esta cita es a la posibilidad de que el aumento de la capacidad productiva no se origine en mejoras tecnológicas a través de la incorporación de nuevas maquinarias ("medios de trabajo"). Pero es evidente que aún así este mecanismo está considerado en el concepto de movimiento relativo de plusvalor elaborado por Marx, quien plantea que éste es posible también por "una *alteración* [en los métodos de trabajo]" (p. 381).

minos cuantitativos de volúmenes de valor, difícilmente podría diferenciarse la importancia de una u otra modalidad. Al cabo, eso tampoco interesa. Siendo "modalidades" de expansión o movimiento, lo que deberá interesar en el análisis es verificar en torno a cuál de ellas se articula la lucha de clases. Es decir, cuál es la que las clases capitalistas dominantes estimulan en la empresa y a través del Estado.<sup>4</sup>

Ahora bien, la retribución del trabajo por debajo de su valor sugiere una situación en la que la fuerza de trabajo se reproduce inadecuada o insuficientemente (lo que podría medirse, por ejemplo, a través de los índices de rotación de los trabajadores en la empresa, los índices de mortalidad, nutrición, morbilidad, actividad familiar, etcétera); pero también admite la posibilidad de que la fuerza de trabajo sí se reponga pero "fuera" del ámbito propiamente capitalista es decir, en otro sistema de consumo de valores de uso producidos bajo formas no capitalistas. En este caso, la situación se hace bastante más compleja pues habría que introducir nuevos elementos teóricos al análisis. Pensamos que ellos pueden desprenderse de las respuestas que se propongan a la pregunta 2 (*Cfr. supra*).

Si se logra verificar que el trabajador, a pesar de que es retribuido por debajo del valor de su fuerza de trabajo, logran sin embargo reponerla, se está poniendo en duda la medición del valor a partir de la cual se ha trabajado. Esto, porque "la determinación del valor de la fuerza de trabajo encierra un elemento histórico y moral [...] En un país determinado y en un periodo determinado, está dado el monto medio de los *medios de subsistencia necesarios*" (p. 208) o, en otras palabras, "*el valor de la fuerza de trabajo se resuelve en el valor de determinada suma de medios de subsistencia*. También *varía*, por consiguiente, con el valor de los medios de subsistencia, esto es, con la magnitud del tiempo de trabajo requerido para su producción" (p. 209). Así, si la fuerza de trabajo logra reponerse adecuadamente, así sea en una esfera de circulación y/o producción no capitalista, estaremos frente al hecho de que la exis-

<sup>4</sup> Es preciso mencionar adicionalmente otro problema que deberá considerarse cuando se efectúe la aproximación empírica, y es que la heterogeneidad de la estructura económica se manifestará también a este nivel, siendo por tanto posible que se verifiquen diferencias notorias no sólo entre un sector y otro (por ejemplo extractivo e industrial manufacturero), sino incluso entre una y otra rama (por ejemplo automotriz y alimentos). Para entonces, deberán asumirse criterios adecuados para la ponderación y el análisis. Por el momento, nos es suficiente advertir este problema.

tencia de esta "otra esfera" está abatiendo el valor de la fuerza de trabajo.

Si no se prestara atención a los mecanismos a través de los cuales tiene lugar este "abatimiento del valor", no habría dificultad para referirse a este proceso en términos de producción relativa de plusvalor. Sin embargo, considerando que este concepto implica la reducción del valor (del tiempo necesario) mediante un "aumento en la fuerza productiva del trabajo" para lo cual "el capital tiene que revolucionar las condiciones técnicas y sociales del proceso de trabajo" (p. 382), es decir, considerando que la producción relativa del plusvalor corresponde al desarrollo, al mejoramiento de las fuerzas productivas en la sociedad; entonces el abatimiento del valor de la fuerza de trabajo logrado mediante la articulación subordinada de procesos de producción no capitalistas a la producción capitalista, escapa también a la conceptualización marxiana y requiere, por tanto, de la construcción de una categoría teórica específica.

Pero es obvio que no podemos dedicarnos a construir tantas categorías teóricas como situaciones concretas existan, pues ello tendería a oscurecer la comprensión de una realidad que, siendo histórica, ha de iluminarse también con referencias globales a sí misma. Esto plantea la necesidad de discutir nuevamente el concepto de superexplotación del trabajo a fin de estudiar la posibilidad de ubicarlo a un nivel de abstracción tal que considere estas particularidades.

En principio, pensamos que ello es posible en la medida en que por superexplotación se entendería no sólo un aumento en la *tasa de explotación* capitalista (vía la expropiación al trabajador de parte de lo necesario para reproducir su fuerza de trabajo) sino una expansión del ámbito de la explotación capitalista hacia otros procesos laborales, que *aparentemente*, no están subsumidos en el proceso de producción capitalista.

En esta perspectiva, podría conceptualizarse la superexplotación del trabajo como aquella modalidad de extracción-apropiación de valor por parte de las clases dominantes capitalistas que o bien se realiza mediante una retribución salarial inferior al valor de la fuerza de trabajo (lo que implicaría la reproducción insuficiente de la misma), o bien mediante el abatimiento del valor de la fuerza de trabajo sin una modificación de las condiciones técnicas de producción y, por tanto, sin el desarrollo de la capacidad productiva del trabajo, o bien combinando ambos "mecanismos", pero que, en definitiva se manifiesta en un aumento de la composición orgánica del

capital sin correlato en la composición técnica del capital,<sup>5</sup> y en el aumento de la tasa de explotación sin correlato en fuerzas productivas superiores.

### 3. La problemática de la sobrepoblación relativa

No es difícil percibir, ahora, la importancia que adquiere en este razonamiento la problemática de la sobrepoblación relativa. Esta, como intentaremos mostrar, tiene relación tanto con la cuestión del salario como con la cuestión del valor de la fuerza de trabajo, y representa el condicionante social adecuado a la vigencia de la superexplotación del trabajo.

“La sobrepoblación relativa existe —dice Marx— en todos los matices posibles. Todo obrero la integra durante el periodo en que está semiocupado o desocupado por completo” (p. 797). Siendo esta sobrepoblación un producto necesario del “desarrollo de la riqueza sobre una base capitalista, se convierte, a su vez, en palanca de la

<sup>5</sup> La composición técnica del capital expresa la proporcionalidad existente entre la “masa de los medios de producción” (objetos e instrumentos de trabajo) y la “masa de fuerza de trabajo que la pone en actividad” (p. 774). La composición orgánica del capital, por su parte, expresa la proporcionalidad existente entre “la parte de valor convertida en medios de producción” (a la que se denomina parte constante) y “la que se convierte en fuerza de trabajo” (a la que se denomina parte variable) (p. 771). Así, mientras la primera manifiesta una relación física, material, la segunda relaciona valores.

Marx mismo creyó necesario aclarar esta cuestión y añadió, recién para las ediciones 3ª y 4ª del libro I de *El capital*, el siguiente párrafo: “la composición del capital debe considerarse en dos sentidos. Con respecto al valor, esa composición se determina por la proporción en que el capital se divide en capital constante, o valor de los medios de producción, y capital variable o valor de la fuerza de trabajo, suma global de los salarios (si suponemos intercambio equivalente). En lo que atañe a la materia, a cómo funciona la misma en el proceso de producción, todo capital se divide en medios de producción y fuerza viva de trabajo, composición que se determina por la proporción existente entre la masa de los medios de producción empleados, por una parte, y la cantidad de trabajo requerida para su empleo, por el otro. Denomino a la primera *composición de valor*; a la segunda *composición técnica* del capital. Entre ambas existe una estrecha correlación. Para expresarla, denomino a la composición del valor, en tanto se determina por la composición técnica del mismo y refleja las variaciones de ésta, *composición orgánica* del capital” (pp. 759-760).

Con respecto a este último planteamiento, nuestra tesis es que, justamente, la superexplotación del trabajo rompe esa “estrecha correlación”.

acumulación capitalista, e incluso en *condición de existencia del modo capitalista de producción*” (p. 786).

No hace falta referirnos por ahora a las modalidades históricas de formación de esta SPR. Lo que importa es constatar que ella existe, analizar su rol en el funcionamiento del capitalismo y, en lo que concierne concretamente a nuestra investigación, estudiar su pertinencia en relación al concepto de superexplotación.<sup>6</sup>

Recordemos que parte de nuestro objeto de investigación gira en torno a la reproducción de la fuerza de trabajo y centra sus hipótesis iniciales en la correspondencia entre salario y valor de la fuerza de trabajo. La constatación empírica visual nos muestra situaciones de pauperismo que no hacen sino sugerir niveles salariales extremadamente bajos entre los trabajadores “formalmente” incor-

<sup>6</sup> Uno de los elementos que más reiteradamente se ha mencionado como reserva a la utilización del concepto de SPR en el análisis de las formaciones sociales latinoamericanas ha sido el carácter cíclico que tendría la formación y absorción de la misma según los movimientos también cíclicos de la economía. Esta reserva parte de una incorrecta apreciación, puesto que no hay razón alguna para suponer que la SPR se forma en las fases descendentes del ciclo para desaparecer en las fases ascendentes. Que hay una relación, es evidente, pero ella no tiene el carácter tan equivocadamente divulgado.

En los hechos, es el curso cíclico de la economía el que se funda en la existencia de una SPR y no a la inversa (p. 787), dicho en palabras de Marx, “la expansión súbita e intermitente de la escala de la producción es el supuesto de su contracción súbita, esta última, a su vez, provoca la primera, pero la primera *es imposible* si no existe el material humano disponible, si en el número de los obreros no se produce un aumento independiente del crecimiento absoluto de la población” (p. 788).

Esto quiere decir, ni más ni menos, que los ciclos tienen lugar *porque existe* ya una sobrepoblación, cuya existencia, además, es *condición de existencia* del modo de producción capitalista (p. 786).

La confusión, al parecer, se deriva del hecho que Marx no diferenciara ejército industrial de reserva y sobrepoblación relativa (el primero es parte de la segunda), utilizando en muchos casos indistintamente cualquiera de los términos. Pensamos que lo correcto sería restringir el término de ejército industrial de reserva a la sobrepoblación fluctuante según se deduce de la siguiente afirmación: “los movimientos *generales* del salario están regulados exclusivamente por la *expansión y contracción del ejército industrial de reserva, las cuales a su vez, se rigen por la alternación de periodos que se opera en el cielo industrial*” (p. 793) el cual presupone, como vimos, la existencia de una SPR.

Resumiendo, la expansión o contracción, esto es, *el movimiento*, de la SPR depende (parcialmente) de los ciclos, pero éstos serían imposibles sin una SPR, la cual se origina y desarrolla como parte de la relación social que llamamos capital.

porados a la producción capitalista, y niveles de ingreso igualmente bajos entre "los otros" sectores poblacionales.

Podemos asumir que, siendo el salario el precio de la fuerza de trabajo, su nivel estará determinado tanto por las condiciones generales del mercado laboral, como por el desarrollo concreto de la lucha de clases y la organicidad de los asalariados en la defensa de sus reivindicaciones inmediatas. En el mercado laboral encontramos que la "oferta de trabajadores" está relacionada con el volumen y el tamaño de la población disociada de condiciones para realizar su trabajo y compelidas, por tanto, a vender su fuerza de trabajo. A su vez, la "demanda de trabajadores" depende, en general, del volumen del capital variable y por tanto, también, del ritmo de las actividades económicas, del nivel de desarrollo de las fuerzas productivas (tecnología, composición técnica del capital, etcétera), de factores institucionales, etcétera.

Una de las características de la SPR es que constituye "el trasfondo sobre el que se mueve la ley de la oferta y la demanda de trabajo", comprimiendo "el campo de acción de esta ley dentro de los límites que convienen de manera absoluta al ansia de explotación y el afán de poder del capital" (p. 795). Pero siendo innegable el rol que la SPR juega en la determinación de los salarios, de ningún modo es el único y, quizás, ni siquiera el más importante en la medida que las clases dominantes capitalistas asientan su dominación encontrando otras formas y otros mecanismos para reducir el precio de la fuerza de trabajo (por ejemplo, la inflación controlada por el Estado).

Por su importancia, y por su pertinencia con el proceso de superexplotación del trabajo, hemos de referirnos a las funciones que la SPR cumple con su actividad en el campo económico, la misma que obviamente no se limita a la competencia por un salario fijo y estable. En realidad, sólo una parte de la SPR (la que se llamaría más propiamente el ejército industrial de reserva), cumple ese rol directo de presión en el mercado laboral.

"Prescindiendo de las diferencias formales periódicas", Marx distingue tres modos de existencia de la SPR: una fluctuante, una latente y una estancada (pp. 789 a 801).

La SPR fluctuante está conformada por los despedidos de las empresas capitalistas y los que trabajan en ellas en forma intermitente, expresando el "rápido consumo de la fuerza de trabajo", el "rápido relevo de las generaciones obreras" o, en términos generales, la intensidad de la explotación a que somete a los trabajadores el

sistema capitalista. Intensidad que, por lo demás, estaría estrechamente vinculada a la SPR.<sup>7</sup>

La SPR latente está conformada por aquellos trabajadores que se encuentran deficientemente ocupados o subocupados en el sector agrícola, y que, como lo diría Marx, "se encuentra siempre en vías de metamorfosearse en población urbana o manufacturera".

Esta sobrepoblación se manifiesta en los flujos migratorios hacia las ciudades que "presuponen la existencia, en el propio campo, de una sobrepoblación constantemente latente" (pp. 800-801). Pensamos que en esta referencia se está considerando implícitamente la posibilidad de un trasvase poblacional desde formas de producción no capitalistas en las cuales, desde el punto de vista de la relación capitalista, existe un sector de trabajadores susceptible de proletarizarse. La importancia cuantitativa de esta forma de existencia de la SPR depende, en consecuencia, del grado de desarrollo del capitalismo, entendido en este caso por sus niveles de expansión al interior de una formación social concreta, es decir, por el grado en que va logrando destruir relaciones de producción no capitalistas. De hecho, podría afirmarse que a menor desarrollo del capitalismo, mayor importancia adquiere la SPR latente.

Finalmente, la SPR estancada está formada por una "parte del ejército obrero activo (cuya) ocupación es absolutamente irregular". "Sus condiciones de vida descienden por debajo del nivel medio normal de la clase obrera y es esto, precisamente, lo que convierte a esa categoría en base amplia para ciertos ramos de explotación del capital. El máximo de tiempo de trabajo y el mínimo de

<sup>7</sup> "El trabajo excesivo de la parte ocupada de la clase obrera engrosa las filas de su reserva y, a la inversa, la presión redoblada que esta última, con su competencia, ejerce sobre el sector ocupado de la clase obrera, obliga a éste a trabajar excesivamente y a someterse a los dictados del capital. La condena de una parte de la clase obrera al ocio forzoso mediante el exceso de trabajo impuesto a la otra parte, y viceversa, se convierte en medio de enriquecimiento del capitalista singular y, a la vez, acelera la producción del ejército industrial de reserva en una escala acorde con el progreso de la acumulación social" (p. 792).

Este párrafo destaca, además, una cuestión de vital importancia política, cual es la de la identidad histórica de intereses del proletariado y de los sectores poblacionales no incorporados directamente en la relación capitalista. El descubrimiento de esta identidad y su transformación en una conciencia política común estaría dificultada por la existencia de múltiples mediaciones en la relación de explotación del trabajo por el capital y en el carácter indirecto que al parecer asume la subsunción del trabajo "informal".

salario la caracterizan. Hemos entrado ya en conocimiento de *su figura principal* bajo el rubro de *la industria domiciliaria*. Recluta incesantemente sus integrantes entre los supernumerarios de la gran industria y de la agricultura, y en especial también en los ramos industriales en decadencia, en los cuales el artesanado sucumbe ante la industria manufacturera y ésta ante la industria maquinizada. Su volumen se amplía a medida que avanza, con el volumen y la intensidad de la acumulación, la transformación en "supernumerarios". Pero esta categoría constituye al mismo tiempo un elemento de la clase obrera que se reproduce y se perpetúa a sí mismo..." (p. 801).

De todo este largo párrafo, esencialmente descriptivo de la situación concreta sobre la que Marx trabaja, nos interesa destacar el conjunto de elementos que caracterizarían a la SPR estancada: primero, que es parte activa, esto es, produce y vende valores de uso-mercancías, influyendo, por tanto en la determinación del valor de la fuerza de trabajo en la sociedad; segundo que su forma principal está en la "industria domiciliaria"; tercero, que su formación está relacionada con el proceso de desarrollo industrial; y cuarto, que es un sector de la clase obrera capaz de autorreproducir su fuerza de trabajo, es decir, que es capaz de generar un valor cuando menos similar al valor de su fuerza de trabajo, al costo de reposición de su fuerza de trabajo.

La observación que planteamos anteriormente al referirnos a la SPR latente en sentido de que esa categoría estaba considerando implícitamente una particular articulación de relaciones sociales capitalistas y no capitalistas, es también válida con referencia a la SPR estancada o consolidada. La diferencia entre ambas estribaría en que mientras la primera se ubicaba espacialmente en las áreas rurales y se caracterizaba por su participación en formas de producción en vías de disolución frente al avance del capitalismo, la segunda se ubica especialmente en los *ámbitos urbanos* caracterizándose por su participación en formas de producción que, siendo también subordinadas al capitalismo, son reforzadas o mantenidas como tales por su articulación con éste.

Si en este panorama incluimos la sugerencia de Marx en sentido de que "cuanto mayor sea el ejército industrial de reserva en proporción al ejército obrero activo, tanto mayor será la masa de la *sobrepoblación consolidada*" (p. 803), tendremos entonces una visión muy clara acerca de la vinculación entre la SPR y la superexplotación del trabajo.

Esta es tanto más factible cuanto más importancia adquiere la

SPR, cuya presencia sería un factor de comprensión de los salarios en el mercado laboral, y cuya actividad productiva tendería a deprimir también el valor de la fuerza de trabajo, con todas las implicaciones que ello significa a nivel de la estructura económica.

#### 4. ¿"Sector informal"?

Frente a la reconocida insuficiencia conceptual del atractivo término tan en boga del "sector informal" de la economía, y recogiendo los planteamientos presentados en este documento, planteamos que el contenido del mismo haga referencia globalmente a la problemática concreta de la sobrepoblación relativa en una sociedad en la que el desarrollo del capitalismo se asienta en la superexplotación del trabajo. En esta perspectiva, el sector informal de la economía se estaría concibiendo como un conjunto complejo de formas de producción no capitalistas articuladas subordinadamente a la producción capitalista, y en virtud de las cuales ésta puede ampliar o acrecentar la tasa de plusvalor sin introducir variantes significativas en la capacidad productiva del trabajo y sin necesidad de realizar mayores esfuerzos por la ampliación de su mercado interno. La producción informal garantizaría, en consecuencia, mínimos niveles de reposición de la fuerza de trabajo subsumida directa (obreros industriales) o indirectamente (vendedores ambulantes de producción capitalista), así como de la propia población ocupada en la misma (la SPR).

SUMMARY: Some preliminary notes are presented here on the apparent contradiction between economy's modernization and the growth of larger urban sectors from which activities and size are not in correspondence with the so-called modernization. There is also a reference on the relationship between the capitalist development —oligopolist and transnationalized— with the characteristics and dimensions of urbanization.

It is also explained the articulation between the economic ac-

RÉSUMÉ: Cet article présent des notes à propos de l'apparente contradiction entre le procès de modernisation de l'économie et la croissance de grands secteurs urbains dont l'activité et la taille semblent ne pas correspondre au rythme imposé par ce procès. L'article analyse également le rapport entre le développement du capitalisme oligopolique et international et le rythme, dimensions et caractéristiques de l'urbanisation. Au sein de l'articulation entre les activités économiques d'un important secteur de la popula-



tivities of a broader sector of people and the capitalist industrial production in which the logic of accumulation is imprinting a particular seal to the development of the so-called informal sector. In other words, the way in which this sector is absorbed by the capitalist dynamics.

tion et la production industrielle capitaliste, la logique de l'accumulation trace une empreinte particulière au développement de l'ainsi nommé secteur informel ou, autrement dit, au mode d'absorption de la population de ce secteur à la dynamique capitaliste.